

El Onze de Setembre ▶ La visión del turista

Páginas 2 a 18 ▶▶▶

Lecciones de historia

Los turistas se muestran interesados en la concentración, pese a no saber muy bien qué están viviendo ≡ Cada nacionalidad lo entiende de manera diferente, según su origen

CATALINA GAYÀ
BARCELONA

Esta crónica tenía que versar sobre turistas despistados que ayer deambulaban por las dos Barcelonas que, a partir de las 15.00 horas, era la ciudad. La que se dirigía al norte, a la Gran Vía o a la Diagonal, y la que buscaba el silencio del centro. Y, aunque tiene un poco de lo anterior, ya que Anjia y Kurt, belgas, y David y Lucrecia, italianos, decían sentirse «defraudados» por haberse encontrado «las tiendas cerradas», también tiene mucho de diálogo histórico.

Mal empezábamos, con Anjia y Kurt. Se acababan de apea de un taxi que los había trasladado del aeropuerto al centro. Fue el taxista quien les dio su versión del tapizado en rojo y amarillo que veían por las ventanillas. «Es la fiesta nacional», decía él. Desde un altavoz, se narraba, en inglés, una historia del 1714, y esta cronista se resignaba a deambular buscando turistas haciendo el turista.

De manera inesperada, desde las 15.10 y hasta las 17.19, tres minutos después del «Votarem, votarem», solo encontraba visitantes que, sin saber mucho, querían saber más y, sobre todo, explicar su propia historia. Hablaba con canadienses. Udo estaba «en tránsito» y acababa de darse cuenta de que su vista a «downtown» solo duraría 45 minutos y no seis horas. Explicaba que, en Canadá, está «el caso de Québec», y se sorprendía cuando le decía que Québec es conocido en Catalunya. En Canadá, o en su Canadá, nada se sabe de Catalunya.

Lo mismo aseguraban dos jóvenes canadienses sentados en un portal del paseo de Gràcia. Hasta



CARLOS MONTAÑÉS

▶▶ La sorpresa ▶ Una turista en el paseo de Gràcia con un mapa abierto, ayer.

«Lo curioso es que siendo un tema tan controvertido, sea tan pacífico. Habla muy bien del país»

ayer no sabían nada del Onze de Setembre. Una prima que vive en Barcelona les dijo que «es una cuestión económica» y, automáticamente, lo asociaron a lo que sucede en Québec: «No querer distribuir la riqueza, pero querer tener los privilegios de ser canadienses». Ayer quisieron ver la V de cerca. «Lo curioso es que, siendo un tema con un mensaje tan controvertido, sea tan pacífico y familiar. Habla muy bien de este país», decía Arnold. A unas calles, ondeaban las

banderas de Québec entre las *senyeres*. Frente a la parada del bus que conecta con el aeropuerto, japoneses e italianos no entendían por qué se había suspendido la conexión.

Una familia de italianos acababa de consultar en internet qué estaba sucediendo. Un bloguero italiano les había dado la tranquilidad de que, a pesar de pedir la independencia, la concentración era pacífica. «¿Qué significa la V?», preguntaba Umberto. «Nunca hemos vivido algo así en

Italia, y nadie habla de esto». Llegaba la lección: en este caso sobre la Padania italiana. Tanto a la familia de italianos, preocupados por cómo llegar al aeropuerto, como a los canadienses les sorprendía algo que ellos asociaban a su ignorancia: «¿De verdad, se celebra una derrota?»

En el portal del Ángel, los ambulantes ya se hacían a la idea de que no agotarían las banderas. Dalia, lituana, está en Barcelona siguiendo los tiros del Mundial de Básquet. Empezábamos banalmente: le parecía «bonito» el ambiente. La retórica cambiaba con la palabra *independencia*. Se apresuraba a explicarme el proceso de independencia de Lituania: «Antes vivíamos en una cárcel, había gente de la KGB por todos lados. Entiendo que si aquí es lo mismo, quieran independizarse. No veo la represión, pero no conozco las raíces. ¿La hay?»

David y Gerda, californianos, venían de la Diagonal y se dirigían al sur, a la tranquilidad. «Es como nuestro Adams y nuestro Jefferson», decía David y la lección era sobre los «padres fundadores» de EEUU. David creía no haber leído nada sobre la independencia de Catalunya en *The Economist*. «Es el pueblo el que está en la calle y eso es especial». Me hacía dos preguntas. La primera: «¿Va en serio?» La segunda: «¿Tienes que haber nacido aquí para ser catalán?»

Al norte, ondeaban las ikurriñas y las banderas palestinas. Mary, irlandesa, señalaba una bandera escocesa. Las preguntas que uno hace explican de donde viene uno. Sin querer pronunciar la palabra *violencia*, decía que lo que veía era una fiesta, algo «muy diferente» a lo que sucedía en Irlanda. Habían pasado por el Fossar de les Moreres, habían ido a la Diagonal y yo los conocí en Tetuan. Se sentían partícipes de algo único y lo vivían como una fiesta que uno se encuentra en el calendario sin saber siquiera en qué día vive. «¿Por qué hay dos manifestaciones?», me preguntaba Seamus. La mirada uno la pone según el origen. ≡

La política son ideas, prácticas... Pero también emociones y relaciones. Sentimientos. La V de la Diada ha sido un éxito rotundo porque ha conectado, fundamentalmente, con los sentimientos de la mayoría de la ciudadanía. Y lo ha hecho con unas estrategias organizativas y comunicativas que han contribuido -junto a grandes complicidades políticas, mediáticas e institucionales- a su éxito. Solo una mirada prejuiciosa (y miope) atribuiría a la orquestación de recursos la victoria de esta colosal demostración cívica. Las claves hay que encontrarlas en la consistencia política del deseo mayoritario de los catalanes de ser consultados y decidir, pero también -y especialmente- en el registro emocional de esta convocatoria.

Intergeneracional y plural. La V ha sido un fenómeno muy familiar.

Análisis

Antoni Gutiérrez-Rubí
ASESOR DE COMUNICACIÓN.



La victoria de las emociones

Una vez más las calles de Catalunya se han llenado de personas de toda condición y edad. El catalanismo ha sido más plural y diverso que nunca. El sentimiento nacional une. La gente ha asistido a la concentración en grupo, en comunidad, en familia. Los lazos han resultado tan importantes como las convicciones. Las calles se han convertido el anticipo de las urnas.

La historia y el presente. El lema *Ara és l'hora*, la importancia del reloj (con la consigna coral de las 17.14 h.), junto con la celebración del tricentenario, han hecho de este día y este año un momento épico extraordinario. El calendario político, la proximidad del 9-N así como el inmediato referendo en Escocia, dibujan un escenario excepcional. Se ha hecho historia (seguramente la ma-

yor concentración democrática reciente en toda Europa) desde la historia, como trampolín movilizador y poderoso activo político. La V ha sabido comprender el pasado y el presente. De ahí su incuestionable potencial para el futuro.

La fiesta y la alegría. Sin crispación. La concentración ha sido lúdica y cromática (imaginación y juego en el vestuario, en los carteles, en las consignas) y en positivo. Los tristes no ganan -casi nunca- las elecciones. Ni tampoco los debates o los desafíos. El optimismo es contagioso como el pesimismo. Pero el primero te moviliza, el segundo te paraliza. La V es positiva, cívica y ciudadana. De ahí su capacidad empática y dinámica. Los que niegan esta realidad lo hacen con un rictus de severidad y estreñimiento que les impide ser percibidos como neutrales o sensatos. Gana la sonrisa, pierde la mueca.

La V digital. El colapso de las redes sociales, al compartir tantos contenidos y conexiones es el reflejo tecnológico de una constatación cada vez más incuestionable: ganar en las redes es el anticipo de ganar en las urnas. La V ha sabido empoderar a los usuarios digitales (con el juego de la V en las cuentas de Twitter, por ejemplo) provocando su creatividad y su activismo. La V ha sido un éxito en las pantallas de proximidad (móvil, tableta, portátil) antes que en las calles. La V concentra a multitudes inteligentes (individuos digitalmente autónomos, con sus comunidades tensadas y motivadas) y es el éxito del protagonismo de las redes cívicas y sociales frente a las organizaciones políticas convencionales.

Esta V ha sido un éxito porque ha permitido vivir y ver una renovada fuerza política: las emociones y las redes. Pensar lo que se siente y compartirlo. Esa es la clave. ≡